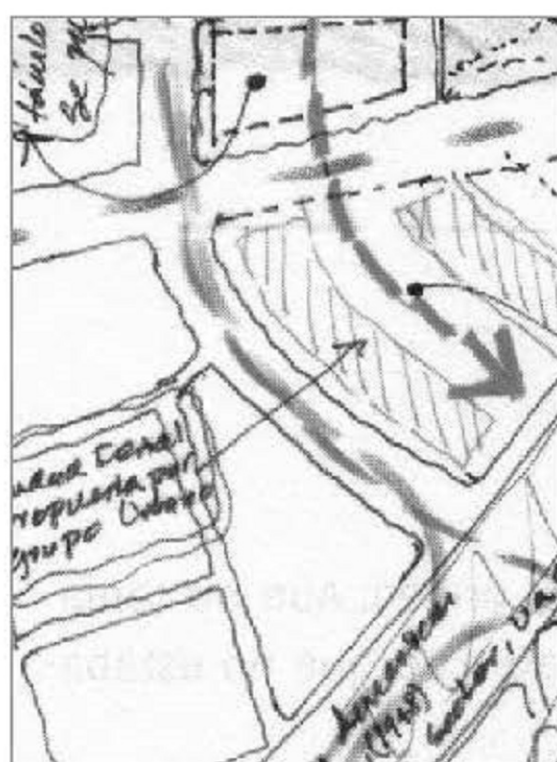


ESCRIBIR LA CIUDAD

CRÓNICAS URBANAS DE
CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE,
MARIA JUDITE DE CARVALHO Y JACQUES RÉDA

Ana Filipa Prata



Escribir la ciudad



COLECCIÓN SÉNECA

Por el accidentado campus de nuestra universidad solía pasear libremente una amable e inquieta cabra, bautizada “Séneca” por los estudiantes, personaje a quien ninguna puerta le estuvo vedada y de apetito voraz por todo tipo de escrito. Mente amplia que rumió de forma placentera cuanta literatura estuvo a su alcance. A su memoria y al espíritu que la acompañó, sea dedicada la presente colección.

Comité Editorial de la Universidad de los Andes

Decana de la Facultad de Artes y Humanidades: Patricia Zalamea;
Decano de la Facultad de Ciencias Sociales: Hugo Fazio; Decano de la Facultad de Economía: Juan Camilo Cárdenas; Editor General: Julio Paredes; Representantes de los Profesores: Raquel Bernal y Luis Quiroga; Vicerrector Académico: Carl Langebaek; Vicerrectora Administrativa y Financiera: Teresa Gómez; Vicerrectora de Investigaciones: Silvia Restrepo

Escribir la ciudad

Crónicas urbanas de
Carlos Drummond de Andrade,
Maria Judite de Carvalho y Jacques Réda

Ana Filipa Prata

Traducción de Felipe Cammaert



Prata, Ana Filipa

Escribir la ciudad: crónicas urbanas de Carlos Drummond de Andrade, Maria Judite de Carvalho y Jacques Réda / Ana Filipa Prata; traducción de Felipe Cammaert. – Bogotá: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2017.

290 páginas; 11 x 17 cm (Colección Séneca)

ISBN 978-958-774-503-0

1. Andrade, Carlos Drummond de, 1902-1987 – Crítica e interpretación 2. Carvalho, Maria Judite de, 1921-1998 – Crítica e interpretación 3. Réda, Jacques, 1929- Crítica e interpretación I. Cammaert, Felipe II. Universidad de los Andes (Colombia) III. Tít.

CDD 809.923

SBUA

Primera edición: abril del 2017

© Ana Filipa Prata

© Felipe Cammaert, de la traducción al español

© Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigaciones

Ediciones Uniandes

Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 339 49 49, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-774-503-0

ISBN e-book: 978-958-774-504-7

UID / ELT / 0509 / 2013

Diagramación interior y de cubierta: Karina Betancur Olmos

Imagen de cubierta: *Proyecto Centro Internacional de Convenciones de Bogotá (2011). Análisis de implantación*, de Daniel Bermúdez

Impresión:

Editorial Kimpres s. a. s.

Calle 19 Sur n.º 69C-17

PBX: 413 68 84

Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.

Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.

Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia.

Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación

Contenido

Breve presentación	1
1. Lecturas y prácticas	7
1.1. Ruinas y zonas de mediación	11
1.2. Del <i>flâneur</i> al espigador	23
2. Conservar: Carlos Drummond de Andrade	41
2.1. La observación de lo cotidiano	49
2.2. Demoliciones y disoluciones	65
2.3. Lugares de memoria	73
2.4. La ciudad-isla	85
3. Tejer: Maria Judite de Carvalho	93
3.1. <i>Magna civitas, magna solitudo</i>	97
3.2. Velocidad e incomunicación	109
3.3. La ciudad remendada	119
3.4. Diarios, crónicas y etnotexto	132

4. Espigar: Jacques Réda	149
4.1. Del Distrito xv a los lotes baldíos	151
4.2. Demoliciones, ruinas y estaciones ferroviarias	178
4.3. Escribir la ciudad en la frontera	193
5. De la crónica como práctica narrativa de la ciudad	209
5.1. Crónica y <i>city-text</i> : conservación y acción	224
5.2. Entre memoria individual y memoria colectiva	239
5.3. De la crónica a la crónica urbana	247
Notas	253
Bibliografía	271

Breve presentación

Partiendo de la lectura de una selección de textos de Carlos Drummond de Andrade (1902-1987), Maria Judite de Carvalho (1921-1998) y Jacques Réda (1929-), este libro propone una reflexión sobre la crónica como instrumento discursivo de producción y de celebración del espacio urbano y sus representaciones. En línea con las propuestas de Michel de Certeau, Henri Lefebvre, Martin Heidegger y Walter Benjamin, se plantea aquí un estudio comparatista, cuyo objetivo es demostrar cómo este género literario, que posee unas características híbridas, desempeña un papel fundamental en el proceso de transformación de un territorio en un lugar antropológico.

En el presente estudio serán analizados los textos de tres autores que reflejan formas plurales de interpretar el espacio urbano. La recurrencia de *topoi* como la *flânerie*, las ruinas y las demoliciones, orienta una lectura en la cual se destacan superposiciones temporales, espaciales y sociales. En este sentido, la ciudad es considerada un

campo de acción en el que se cruzan diferentes formas de poder que desembocan en una permanente tensión discursiva.

El capítulo 1 plantea la coexistencia, en la ciudad, de discursos institucionales y de discursos derivados de experiencias subjetivas del espacio, marcadas estas por la subversión de un orden totalitario y homogéneo establecido por códigos urbanísticos y sociales. Con miras a introducir una reflexión sobre la ciudad como espacio de conflicto se destacan, en un primer momento, las acciones y los agentes responsables por discursos y prácticas individuales y marginales, enmarcándolos en un pensamiento interdisciplinario que promueve el diálogo entre áreas tan distintas como la geografía, la sociología urbana, la filosofía o los estudios literarios.

Los capítulos 2, 3 y 4 se estructuran a partir de la lectura de crónicas de Carlos Drummond de Andrade, Maria Judite de Carvalho y Jacques Réda, respectivamente. De esta forma, el análisis de las acciones de *conservar*, *tejer* y *espigar* asociadas, en ese orden, a estos tres autores, permite sustentar el argumento de que la escritura de la ciudad, entendida como un ejercicio de inscripción y de reciclaje, resulta decisiva para la transformación del espacio urbano en lugares habitados. Esto último es posible gracias a un permanente ejercicio subjetivo e intersubjetivo de lectura y escritura de la tensión resultante de su carácter fragmentario.

El capítulo 5 interroga el género de la crónica como producción textual que oscila, en algunos casos, entre el periodismo y la literatura, con el fin de proponer una reflexión sobre este género como “práctica” narrativa capaz de explorar los territorios marginales del fenómeno urbano, en los que se producen los intercambios espacio-temporales que contribuyen a la construcción del imaginario de la ciudad.

*Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai,
que no se debe confundir nunca la ciudad
con el discurso que la describe.*

ITALO CALVINO: *Las ciudades invisibles*.

1. Lecturas y prácticas

Como sugiere Italo Calvino en *Las ciudades invisibles*, más que un lugar concreto, una ciudad es también el resultado de las representaciones de su espacio geográfico, explorado por la pintura y por la literatura como un territorio autónomo, regido por sus propias leyes y, al mismo tiempo, como lugar de comunicación¹. Algunos de los ideogramas más antiguos relacionados con el concepto de ciudad la representan bajo la forma de un rectángulo o un círculo atravesado por una cruz, símbolo de la encrucijada de caminos, lo cual sugiere una dimensión comunicativa que hace que esta supere sus propios límites físicos, sus murallas²*. En la misma dirección,

¹ Calvino 2003: 63

² Lehan 1998: 13.

* Todas las traducciones al español de las citas en el cuerpo de texto son de nuestra autoría, y tienen como objetivo principal facilitar la lectura del texto. Las versiones originales se encuentran, para los textos críticos, en nota al pie de página, y para los textos del *corpus* en nota final. Las citas en nota al pie de página se mantienen en el idioma en que fueron incluidas en el texto original. *N. d. T.*

Roland Barthes afirma que la ciudad se asume como discurso y como lenguaje, en la medida en que establece una comunicación con sus habitantes, los cuales a su vez, mientras que la habitan, la recorren y la observan, van construyéndola. Considerado como un *city-text*³, el espacio urbano se torna, paralelamente, significado y significante, entregado a un permanente estado de construcción y de intercambio de lecturas. La ciudad es un espacio en permanente devenir, oscilando entre una pulsión de conservación y de renovación y, de esta forma, siendo inequívocamente un espacio de simbolismos, ella se figura también como un discurso autorreflexivo productor de formas de micropoder. Pensar la ciudad y sus representaciones implica, por consiguiente, pensar en un espacio de conflicto.

Imaginada como un universo que se lee como un libro, la ciudad encierra en ella sus múltiples pero finitas posibilidades de lectura. Ella existe en el momento en que es leída e interpretada en el horizonte de sus fronteras, revelándose simultáneamente en sus centros y sus márgenes, flexibles e incontables. Como sucede con el mundo, si lo consideramos como si fuera un libro (*liber mundi*), no hay en la ciudad materialidad que no sea transformada en signo o que no pueda ser pasible de interpretación⁴. No obstante, una de las condiciones para

³ Gelley 1993.

su legibilidad reside en el reconocimiento de sus límites: la ciudad-libro (o la ciudad-texto) puede suscitar numerosas lecturas y significados constantemente renovados, aunque siempre se refleja a sí misma, y en esa medida constituye su propio término. La lectura de la ciudad es realizada por medio de una articulación entre límites y contingencia, entre continuidad y cambio. De la misma forma, en el espacio urbano todos los caminos se cruzan y confluyen hacia un centro común. Sin embargo, las experiencias cotidianas están regidas por un orden muchas veces accidental y subversivo. Así pues, entendida como un *continuum* espacio-temporal que abarca su ámbito geográfico y el ámbito textual de sus interpretaciones, la ciudad-texto se proyecta y se estructura como un “tercer espacio” que modera la relación de su dimensión real con la imaginada⁵.

⁴ “La ville, aussi étendue puisse-t-elle être, n’est qu’un lieu limité dont la réalité sociale se révèle dans le caractère de ses rues, places et constructions. En même temps, elle est le lieu par excellence de la pratique sociale et de ses formes symboliques. La grande ville est l’espace sémiotique où aucune matérialité ne reste non sémiotisée.” Stierle 2001:3.

⁵ “*Thirdspace* [...] pertains to what I call, following the ontological triad mentioned earlier, the ‘trialectics of spatiality.’ It identifies in Thirdspace, here defined by Henri Lefebvre’s notion of *espace vécu*, or ‘lived space’, an alternative mode of spatial inquiry that extends the scope of the geographical imagination beyond the confining dualism of what I describe as First space and Second space epistemologies – or what Lefebvre refers to as spatial practices or ‘perceived space’ on the one hand, and the representations of space or ‘conceived space’ on the other.” Soja 2002: 17.

En *La invención de lo cotidiano*, Michel de Certeau presenta a los “utilizadores” del espacio público, supuestamente dedicados a la pasividad y a la disciplina, como agentes efectivos de transformación. Para Certeau, las “maneras” o “artes” de “hacer” se encuentran dirigidas por una forma de pensar indisociable de una relativa marginalidad o subversión⁶. Las “prácticas” se asemejan a las “tácticas” que nacen y actúan en el ámbito de la contingencia, oponiéndose a las “estrategias”, las cuales a su vez son organizadas e impuestas desde el exterior. El autor propone, así, una alternativa a la visión totalizadora de la ciudad y sugiere que esta debe ser observada al ras del suelo, en donde las lecturas son producto de la casualidad y se hacen por deducción. Para Certeau, la visión es reemplazada por el recurso a otros sentidos, y el acto de caminar es privilegiado en relación con el vuelo panorámico de la mirada. La ciudad “de abajo” provoca una inadecuación, instaurada por las rupturas de sentido que las múltiples capas temporales, espaciales, sociales y urbanísticas exponen. Al nivel de las calles se observa la yuxtaposición aleatoria de las ruinas que manifiestan el desmoronamiento del tejido discursivo. Desde esta perspectiva, la ciudad se transforma en una aglomeración constituida por piezas de un inmenso rompecabezas únicamente descifrible según una lógica y un ejercicio atento

⁶ Certeau 2004: 142.

de selección y cotejo de semejanzas, de organización de diferencias y, muchas veces, de reutilización de elementos dejados de lado. La ciudad se revela en su heterogeneidad y se escribe en sus calles con los gestos precarios de los ciudadanos. Certeau no olvida, sin embargo, la necesidad de comprensión de una cierta unidad, la cual muestra un deseo humano de (re)conocimiento total de un universo en el que todo cabe. Estas dos perspectivas de observación acaban insinuándose mutuamente, cruzándose en las “varias maneras de hacer” adoptadas por los habitantes de la ciudad.

Los discursos literarios que se comentarán en este estudio se destacan justamente como “prácticas” narrativas que actúan en la ruptura instaurada por los dos espacios tradicionales —el real y el imaginado—, constituyendo así un importante instrumento de análisis, representación y producción de la ciudad. Entendida como un lenguaje creador de sentidos, la literatura surge como el *tertium quid* que relaciona la realidad observada con su interpretación simbólica.

1.1. Ruinas y zonas de mediación

Existen elementos y áreas en la ciudad que, por su valor simbólico, evocan con más intensidad su dimensión metarreflexiva. Los lugares en los que se revela la esencia de la ciudad como espacio discursivo y comunicante

ya no son únicamente territorios de la manifestación simbólica de los poderes instituidos localizados en áreas centrales de las aglomeraciones urbanas. Muchas veces, la ciudad se lee a partir de sus márgenes y desde sus ruinas, partiendo de territorios que esconden, tras una aparente ilegibilidad, los elementos reveladores de los flujos discursivos que la mantienen viva.

De la lectura de las crónicas escogidas se destaca el *topos* recurrente de la casa demolida. La presencia de este elemento encierra la dimensión histórica asociada a la habitación del espacio, y constituye la prueba material de la inscripción del “lugar antropológico”⁷. Paralelamente, los edificios en ruinas evocan el pasado de un lugar rememorado por medio de un punto de vista subjetivo. Estos escenarios representan algo más que simples formas de destrucción y sugieren, ante todo, que la ciudad continúa construyéndose sobre los restos del pasado. Sobre casas nacen otras casas y, de esta forma, la red discursiva urbana se torna más compleja, expandiéndose más allá de los límites físicos de los edificios y las calles.

Si, por un lado, estos vestigios habitacionales son testigos de la irrupción del pasado y de la habitación humana del espacio, por el otro, las demoliciones encierran también una promesa de continuidad y sobrevivencia. Estos dos aspectos abren así la vía a nuevas formas de

⁷ Augé 2005.

vida y son elementos o situaciones que simbolizan fronteras entre tiempos e inscriben la ciudad bajo el signo de la renovación. Casas demolidas, casas en construcción, edificios en desuso o cuya función principal fue alterada —por ejemplo, una estación transformada en museo, una casa convertida en centro comercial— componen una ciudad despedazada que exige de sus habitantes un esfuerzo de reconstitución. Este proceso pasa por la evocación de los detalles del aglomerado urbano y, principalmente, supone una revalorización a nivel del discurso, según la cual los vestigios que pueblan la ciudad son transformados en documentos de otras urbes, de otros espacios, mediante un proceso de inscripción textual. La inscripción de las ciudades en las crónicas implica, pues, el reconocimiento del pasado (o de los pasados), así como un ejercicio de recuperación de la memoria.

En *El malestar en la cultura*, Freud explica cómo la ciudad de Roma se desdobra en varias capas temporales y espaciales, las cuales se acumulan una sobre la otra. La recuperación del nivel original, al que Freud llama *Roma quadrata*, representa apenas una contingencia, ya que las ruinas son la prueba de que no es posible una reconstitución total de su historia, de la misma manera que la memoria no conserva todos los recuerdos. Para Freud, las reconstrucciones y demoliciones hacen parte del desarrollo más pacífico de la ciudad, en la medida en que sus ruinas, porque privilegian el deslizamiento semántico,

constituyen un punto de negociación interpretativa, inscribiendo simultáneamente la memoria y el olvido⁸. La presencia de las ruinas y la exposición de las fronteras enfatizan, por esta razón, la dimensión comunicativa y creativa de la ciudad. Así pues, el hecho de inscribirlas en el texto remite a la exploración de lo inmediato y de lo imperfecto, a los lugares en donde una visión secular de la ciudad, permeable y expuesta, contrasta con una visión sagrada, resguardada y oculta⁹. La ruina se asume como un elemento mediador en el momento en que se torna discurso y, a la vez, objeto de reflexión.

A este propósito, Marc Augé considera a las ruinas un signo de la irrupción de un “tiempo puro”, es decir, de un tiempo distinto del de la historia:

La vista de las ruinas nos hace presentir fugitivamente la existencia de un tiempo diferente del de los manuales de historia o del que las restauraciones buscan resucitar. Es un tiempo *puro*, imposible de datar, ausente de nuestro mundo de imágenes, simulacros o reconstituciones, de nuestro violento mundo en el cual los escombros no tienen tiempo de volverse ruinas. Un tiempo perdido que el arte puede encontrar¹⁰.

⁸ Freud 2010: 84.

⁹ Sennett 2009: 315.

¹⁰ “La vue des ruines nous fait fugitivement pressentir l’existence d’un temps qui n’est pas celui dont parlent les manuels d’histoire ou que les restaurations cherchent à ressusciter. C’est un temps *pur*, non datable,

El reencuentro potencial con un “tiempo puro” por medio del arte, en el proceso de transformación de las ruinas en materia dinámica y productora de sentidos, no se encuentra lejos del papel que Walter Benjamin atribuyó a la narración en la recuperación del “aura” de los objetos. Las ruinas son interpretadas como testimonio material conductor de una reflexión sobre la temporalidad, a la cual se asocia un sentimiento de pérdida o vacío, y que traduce una incapacidad de identificar un tiempo con los objetos que le son asociados. Sin embargo, aunque la ruina representa la pérdida, también es verdad que ella no se cierra únicamente en su negatividad, al menos frente al arte que la protege y la salva, ocupándose del vacío y de la pérdida originales para contrariar su carácter inexorable, inventándole una historia, una vida y un tiempo.

Las ruinas existen en la mirada que lanzamos sobre ellas¹¹. En el arte, y a través del arte, se busca una decodificación por medio de un método “arqueológico” de búsqueda —a través de la memoria y del discurso— de ese “tiempo perdido”, que necesariamente será otro

absent de notre monde d'images, de simulacres et de reconstitutions, de notre monde violent dont les décombres n'ont plus le temps de devenir des ruines. Un temps perdu qu'il arrive à l'art de retrouver.” Augé 2003: 9.

¹¹ Augé 2003: 43.

tiempo, diferente del que existió y que se relató. No obstante, es verdad que incluso en la creación persiste la pérdida, ya que ella es una reconstitución en la que están implicados memoria, olvido e invención.

Cuando se considera la ruina en el universo urbano, en el cual es finalmente una presencia constante aunque no siempre evidente para un observador desprevenido, se constata que ella evoca una temporalidad y unas experiencias inalcanzables desde el presente. No son las fechas o las indicaciones topográficas las que restituyen ese “tiempo puro” del que hablaba Augé, pues estos elementos que organizan la ciudad crean un discurso de sustitución de esa experiencia urbana perdida bajo las sucesivas capas de la historia. El tiempo puro y su comprensión escapan a una estrategia que busca atribuir una *historia* a la ciudad. Ahora bien, este tiempo puro no pertenece al dominio de la historia sino que, como recuerda Augé, hace parte del dominio de la creación, de la evocación y de la formulación discursiva y artística, marcadas por el sello de la subjetividad. El tiempo puro es materia de la *memoria*.

Por otro lado, el territorio de las ruinas y de las fronteras, de los descampados y también de los llamados “no-lugares”, es donde palpitan nuevas formas de habitar la ciudad. Como afirma Augé, “los no-lugares poseen la belleza de lo que hubiera podido ser. De lo que no es todavía. De lo que, tal vez algún día, tendrá

lugar”¹². El interés por estos escenarios marginales reside, así, en el hecho de que constituyen “zonas de transición”, expresión que paradójicamente para los urbanistas, según la opinión de Richard Sennett, remite a una ausencia de vida¹³. Las zonas de tránsito son áreas de neutralización: las autopistas, por ejemplo, que separan los suburbios del centro de la ciudad, los centros comerciales alejados de los lugares de habitación, el *campus* universitario, o las zonas industriales. Para Sennett, los distintos elementos de la ciudad se encuentran localizados en territorios bien definidos y que no siempre se cruzan, limitando el contacto de las diferencias, sean estas de actividad, de estatuto o de organización social. Estos elementos urbanos son también mecanismos que permiten alejar la amenaza de las disparidades del centro de la ciudad, evitando contactos entre clases o razas. En realidad, estas fronteras parecen ser muros impermeables, lo que dificulta el desarrollo de las comunidades e incentiva, muchas veces, los estereotipos.

Tras una atenta lectura de los textos de Jacques Réda podemos ver que, por otro lado, estos territorios se transforman en lugares de creación, y pasan a ser calificados como “los nuevos centros” de la ciudad. Estos espacios

¹² “les non-lieux ont la beauté de ce qui aurait pu être. De ce qui n’est pas encore. De ce qui, un jour peut-être, aura lieu.” Augé 2003:135.

¹³ Sennett 2009: 313.

son los que despiertan la *flânerie* urbana, en la medida en que, para Réda, las fronteras y los descampados dejan de significar separación para volverse lugares de encuentro entre diferentes formas de habitar la ciudad, entre diversas sociabilidades y tiempos. Son estos los territorios “terceros”, que Soja asocia con la manifestación de la alteridad, espacios de abertura y de mediación, pero también de contradicción, oposición o lucha de poderes¹⁴. Así mismo, para Maria Judite de Carvalho o para Drummond de Andrade los edificios en ruinas se presentan como escenarios de resistencia a una política de reunificación del espacio. La evocación de estos lugares en sus crónicas supone una práctica subversiva frente a un orden instituido por el plano geométrico de la ciudad, y los territorios de la movilidad orientan la creación, la cual permite la recuperación del tiempo perdido de las ruinas y de su transfiguración.

Como afirmaba Simmel, “las ruinas transmiten una sensación de paz”¹⁵. Esta paz representa la forma de la verdadera habitación, creada por la armonía de la convivencia entre naturaleza y cultura. La ruina es la manifestación material de la presencia del hombre en la tierra, de su apropiación del espacio. En ese sentido, la habitación se aproxima de una idea de “orden protector”, a la cual se

¹⁴ Soja 2000: 28.

¹⁵ “[L]es ruines dégagent une impression de paix.” Simmel 1998:115.

refiere Heidegger en su célebre conferencia “Construir, habitar, pensar”¹⁶. Para el filósofo alemán, el acto de habitar corresponde a la creación de relaciones entre el ser humano y el espacio, superando la dimensión material y física de los objetos en que esta se manifiesta. Sin embargo, las pruebas de la habitación humana no dejan de ser ellas mismas reveladoras de la conquista del “orden protector” llevado a cabo por el individuo que habita el mundo en la unión del cielo y la tierra, de los dioses y los mortales, concretando la figura del *quadriparti*. Según Heidegger, “ser un hombre significa: estar en la tierra como mortal, es decir, habitar”¹⁷, lo que por supuesto humaniza la idea de espacio. Hay espacio en la medida en que existen hombres, y existen hombres porque existe el espacio; el espacio es la concretización del ser humano, porque estar en el espacio es lo mismo que ser en el espacio, esto es, habitar: “[...] habitar es el rasgo *fundamental* del ser (*Sein*)”¹⁸. De esta forma, a través de la ruina se observa mejor esta dimensión humana que define la institución del espacio de la ciudad, porque ella revela el proceso de construcción y reconstrucción intrínseco al acto de habitar. En otras palabras, y recordando a Certeau, las ruinas atestatan una *práctica* del espacio.

¹⁶ Heidegger 2008a.

¹⁷ Heidegger 2008a 173.

¹⁸ “[...] habiter est le trait *fondamental* de l’être (*Sein*).” *Ibidem*: 192.

La filosofía de Heidegger influenció también el pensamiento de Henri Lefebvre, quien analiza la ciudad como obra y no como producto. Entendida como obra, la ciudad se construye, es una realidad en constante transformación en la que en las prácticas individuales tienen un papel decisivo. Para Lefebvre, resulta esencial otorgar poder a los espacios sociales en los que la “habitación” (la dimensión social, el cotidiano, lo vivido, lo sensible) prevalece sobre el “hábitat”. Esto significa que la habitación constituye el establecimiento de un discurso con la (de la) ciudad, y no se reduce a la cuestión del “sitio donde se vive”. La construcción es, pues, pensada en su dimensión existencial y no solo material, confiéndole al arte un poder creador¹⁹.

De este modo, las zonas de mediación, en las que se acumulan simultáneamente ruinas y fronteras, desvelan la compleja relación derivada del permanente intercambio de sentidos que caracteriza al “tercer espacio”. Esta forma de negociación concibe la ciudad como un todo heteróclito que se manifiesta en la crónica, por medio de su relación próxima con la temporalidad y de su composición instantánea y breve. Ella se opone, así, a una visión panorámica y global característica del poder instituido.

Si en la Edad Media la ciudad era representada como una isla, como un lugar cercado y finito, retratando de

¹⁹ Lefebvre 1968: 154.

esta forma su homogeneidad, es cierto que la presencia y persistencia de elementos organizadores del espacio continúan, en la actualidad, atrayendo a los lectores de ciudades, ávidos de esa visión total del escenario urbano. Los miradores, tal como sucedía con los grabados medievales, expresan la misma necesidad de observación desde un punto de vista superior. Así pues, el reconocimiento de los múltiples lugares que componen la ciudad es la expresión de un mismo deseo de unidad y de comprensión unívoca que solo una visión metafórica del espacio —de una de las partes que representa el todo— puede ofrecer. Sin embargo, lo que importa resaltar es que la ciudad se construye también, y ante todo, a partir de una práctica metonímica, en las experiencias que se encadenan aleatoriamente y que tornan aún más complejo el proceso de apropiación del espacio.

La interpretación de la ciudad en las crónicas que serán consideradas en esta reflexión pasa justamente por la sustitución de un modelo monumental de la ciudad por una versión documental de esta, es decir, por la observación de las prácticas microscópicas de la ciudad y de su clasificación, con el fin de comprender el movimiento de asociación y superposición de las experiencias que la constituyen. La propuesta de transformación de la ciudad en archivo, que será desarrollada con más precisión en el capítulo 5, toma en cuenta estas tensiones. La ciudad fragmentada encierra en sí misma la posibilidad